

Crecimiento y equidad: La política macroeconómica aplicada en Bolivia entre 2006-2017

Crescimento e equidade: Da política macro económica aplicada na Bolívia entre 2006-2017

Growth and equity: The macroeconomic policy applied in Bolivia between 2006-2017

Gabriel Loza Tellería*

engabolo@hotmail.com

Resumen: La evaluación de los resultados de la política macroeconómica aplicada en Bolivia entre 2006-2017 muestra que es posible la opción de alcanzar un buen crecimiento económico y, al mismo tiempo, disminuir la desigualdad. Así, además de cumplir con los objetivos tradicionales de lograr un buen crecimiento, una baja inflación y un bajo desempleo, el país consiguió disminuir simultánea y significativamente los niveles de pobreza moderada y pobreza extrema, así como la brecha de desigualdad. Su desempeño con relación al crecimiento y la equidad se compara con el de los países de América del Sur utilizando la metodología del casillero vacío de Fajnzylberg (1990), que cruza la variable crecimiento del PIB per cápita con la variable equidad, expresada en la relación entre el ingreso del 40% de la población con ingresos más bajos y el 10% de la población con ingresos más altos. Para el periodo 2000-2016, el casillero vacío estaría ocupado por Uruguay, Perú y Bolivia. En el casillero de alto crecimiento y alta desigualdad se ubicarían Chile, Colombia y Paraguay. Brasil y Ecuador, por su parte, se situarían en el casillero de bajo crecimiento y alta desigualdad, mientras que Argentina y Venezuela estarían en el casillero de baja desigualdad pero lento crecimiento.

Palabras clave: crecimiento, equidad, política económica.

Resumo: A avaliação dos resultados da política macro económica aplicada na Bolívia entre 2006-2017 mostra que ele tinha cumprido com os objetivos tradicionais de bom crescimento, inflação baixa e desemprego baixo, bem como com o objetivo estratégico de crescimento com equidade, para reduzir significativamente os níveis de pobreza e desigualdade. Ou seja, crescimento com equidade é uma opção possível frente a ofensiva neoliberal. Desempenho em relação ao crescimento e equidade é comparado com os países da América do Sul utilizando a metodologia do “quadrante vazio” de Fajnzylberg (1990), que atravessa o variável crescimento do PIB per capita com variável equidade, expressada na relação entre da 40% da população de baixa renda e 10% da população com renda mais elevada. Verificou-se para o período 2000-2016, que esvaziou que o quadrante iria ser ocupado pelo Uruguai, Peru e Bolívia. Em contraste, na quadrante da crescimento elevado e alta desigualdade, Chile, Colômbia e Paraguai. Finalmente, Brasil e Equador foram colocados no quadrante de baixo crescimento e alta desigualdade, enquanto a Argentina e Venezuela están na quadrante de baixa desigualdade mas de crescimento lento.

Palavras-chave: crescimento, equidade, política económica.

* Profesor investigador asociado del Posgrado CIDES-UMSA, La Paz, Bolivia.

Abstract: The assessment of the results of the macroeconomic policy applied in Bolivia between 2006-2017 shows that it is possible to pursue good economic growth and reduce inequality at the same time. Thus, in addition to complying with the traditional objectives of substantial growth, low inflation and low unemployment, got significantly lower levels of moderate poverty, extreme poverty and the inequality gap. Performance in relation to growth and equity can be evaluated among South American countries using the methodology of the empty quadrant of Fajnzylberg (1990), which crosses the variable growth in GDP per capita with variable equity, expressed in the relationship between the income of 40% of the population of lower income and 10% of the population with higher income. It was found for the period 2000-2016, that the emptied quadrant would be occupied by Uruguay, Peru and Bolivia. On the other hand, in quadrant of high growth and high inequality, by Chile, Colombia, and for Paraguay. Finally, Brazil and Ecuador were placed in the quadrant of low growth and high inequality, while Argentina and Venezuela are in the box of low inequality but slow growth.

Key words: growth, equity, economic policy.

Introducción

América del Sur atraviesa tiempos difíciles, y los vientos de cola soplan fuerte en economías como Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Venezuela, que habían aplicado en el pensamiento económico latinoamericano una visión alternativa y contestataria a la predominante: la neoliberal, centrada exclusivamente en el crecimiento, el mercado, la apertura financiera indiscriminada, los paraísos tributarios a la inversión extranjera directa y el confinamiento del problema de la equidad al rebalse de los frutos del crecimiento económico.

La reciente arremetida neoliberal en Argentina y Brasil desea retornar a los principios del Consenso de Washington, paradigma que hasta hace poco dominó gran parte del pensamiento y la formulación de políticas en el área de la economía, pero que perdió credibilidad, junto con su exceso de complacencia. Así, retroceden a la aplicación de recetas que se creían superadas, especialmente respecto a la liberalización financiera, donde el reciente *paper* del FMI (Ostry, Berg y Kothari, 2018) concluye que incrementan el crecimiento, pero también la desigualdad; es decir, que en las reformas estructurales se presenta un *trade-off* entre crecimiento y equidad. Y también Ostry, Furcery y Loungani (2017) encuentran que sus resultados sugieren que la liberalización de la cuenta de capital ha conducido a ganancias limitadas del producto y a un aumento significativo de la desigualdad.

Lo relevante es que el énfasis en la estabilidad macroeconómica en el caso boliviano ha permitido la conjunción entre el crecimiento económico, la redistribución del ingreso y la reducción de la pobreza, objetivos que aparecían incompatibles en el pensamiento dominante del Consenso de Washington o presentaban *the big trade off*. La CEPAL, institución que expresa la corriente neoestructuralista, presenta, por un lado, el Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2017 (2018b), donde enfatiza el problema del crecimiento y, por otro, el Panorama Social de América Latina 2017 (2018a), en el cual examina la desigualdad, como si fueran dos desempeños o problemas separados. Por eso resulta importante retomar y recalculan el olvidado concepto del casillero vacío de Fajnzylberg (1990), construido a partir de una matriz que cruza las variables de crecimiento con las de equidad, para encontrar que el casillero relativo a alto crecimiento del PIB y baja desigualdad no estaba ocupado por ningún país latinoamericano. Con una aplicación actualizada encontramos que, a más de treinta años de su hallazgo, parece difícil de llenar dicho casillero, con algunas excepciones, como se verá en este trabajo. A Bolivia, su política económica le ha permitido diferenciarse de las otras experiencias en su momento contestatarias, como Argentina, Venezuela, Ecuador y Brasil, que, si bien intentaron en determinado momento reducir la pobreza y la desigualdad, no han podido mantener una baja tasa de inflación y un crecimiento económico sostenido.

La economía boliviana entre 2006 y 2017 ha presentado una situación macroeconómica muy expectable en comparación con períodos anteriores y con otros países de América Latina: atravesó la crisis financiera de 2008, la Gran Contracción del Comercio en 2009 y el adverso y pronunciado *shock* externo de términos de intercambio entre 2014 y 2016 y, pese a la desaceleración en su ritmo de crecimiento, continuó creciendo en 4,9% en 2015, 4,3% en 2016 y 4,2% en 2017, consideradas las tasas más altas de América del Sur para esos tres años. Cabe resaltar que ha logrado, simultáneamente, migrar la pobreza extrema a moderada en más de 20 puntos porcentuales y, a su vez, disminuir la desigualdad medida por el coeficiente de Gini en 13 puntos, de 0,60 en 2005 a 0,47 en 2016. Adicionalmente, logró bajar de 128 a 46 veces la proporción entre el ingreso del 10% más rico respecto al ingreso del 10% más pobre. Es decir que ha sido una política económica aplicada que logró aunar crecimiento y equidad, a diferencia de la nueva arremetida neoliberal.

En este contexto, el objetivo del trabajo es evaluar el desempeño económico de Bolivia, no solo en función de los objetivos tradicionales de la política económica, el llamado cuadrado mágico en Martner (2004), sino desde el punto de vista del objetivo estratégico de crecimiento y equidad, para lo cual se reconstruye para los países de América del Sur el casillero vacío de Fajnzylberg (1990) en el periodo 2000-2016. En la primera parte se analiza la relación del casillero vacío con la política económica, y se continúa con el examen de los objetivos tradicionales para arribar al objetivo estratégico de crecimiento y equidad. En la segunda parte se reconstruye después de 30 años el casillero vacío para los países de América del Sur¹ y, por último, se presentan las conclusiones respectivas junto con unas reflexiones finales.

El casillero vacío y la política económica

La visión de economía plural establecida en la Constitución Política del Estado (2009) no es un enfoque basado en la hegemonía del capitalismo, la propiedad privada y el libre mercado salvaje, ni tampoco un enfoque exclusivamente centrado en la propiedad estatal y el socialismo estatista; es más bien una visión pluricultural, plurinacional, comunitaria y anticolonial.

Diferencia claramente entre liberalismo (individualismo) y colectivismo (estatismo), puesto que su art. 306 establece muy claramente que “la economía social y comunitaria complementará el interés individual con el vivir bien colectivo”. Además, enuncia los principios de esta coexistencia o convivencia entre las distintas formas de organización económica: pública, privada, comunitaria y cooperativista social, con base a los principios de complementariedad, reciprocidad y solidaridad, distintos a los de competencia y mercado, relacionados más bien con los principios de la Economía Social Solidaria (ESS).

El concepto de desarrollo inmerso en el Plan Nacional de Desarrollo (2007) se sintetizaba en la noción de “Vivir Bien”, diferente al prevaleciente, centrado en el crecimiento económico o en el desarrollismo. El concepto del Vivir Bien tiene dos motivaciones simultáneas: lograr el acceso y disfrute de los bienes materiales junto con la realización afectiva, subjetiva y espiritual. Este enfoque se alinea con el de Amartya Sen (1999), quien criticó el enfoque neoliberal del bienestar material individual (utilitarismo), que conducía automáticamente al bienestar social y nacional y que solo ponía énfasis en el acceso a bienes y servicios. Entendía el desarrollo como un proceso de expansión de las capacidades que poseen los individuos. Así, como dice la Constitución Política del Estado (2009) en su art. 306, el modelo plural está orientado a mejorar la calidad de vida y al Vivir Bien.

Una forma de evaluar la Política Económica aplicada en el periodo 2006-2017 es examinar cómo se enfrentan los dilemas del tradicional cuadrado mágico ante los problemas de crecimiento y desempleo, déficit fiscal y déficit externo e inflación. Sin embargo, estos cuatro objetivos deben ser compatibles con la reducción de la pobreza y la desigualdad, incorporados en un pentágono mágico o

¹ Con excepción de Guyana y Surinam, por la no disponibilidad de datos.

en la cruz andina (Imagen 1).

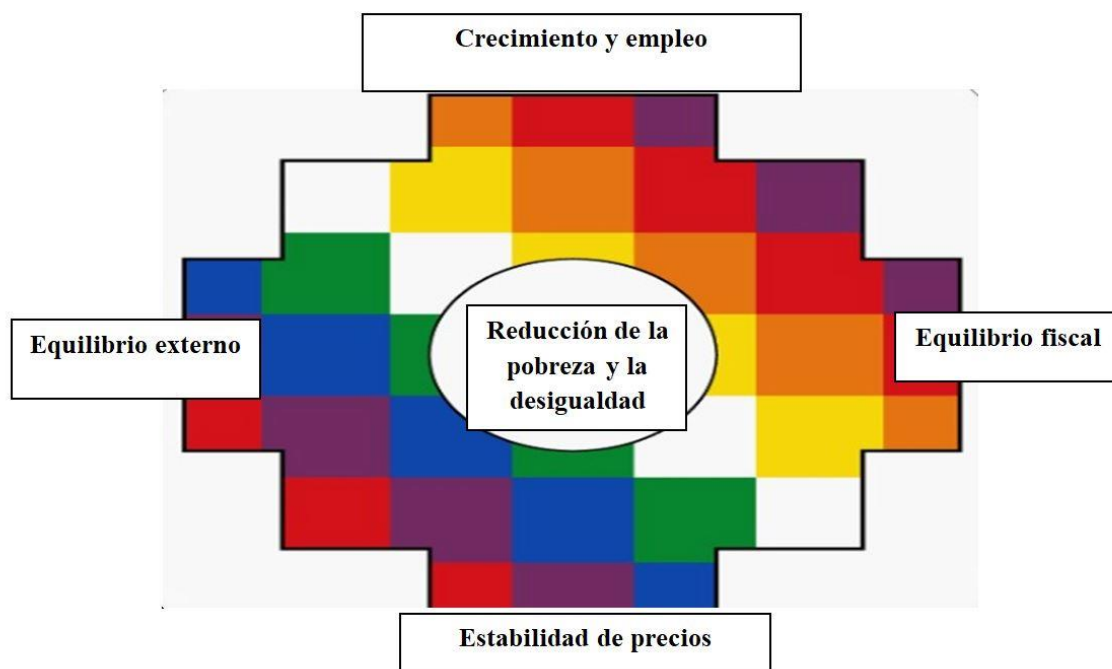


Imagen 1: La cruz andina en la economía. Fuente: Elaboración propia con base en el cuadrado mágico de Martner (2004).

El paradigma neoliberal se basa en la idea –que no se sostiene, según Fajnzylberg (1990) -de que “existe una ley de compensaciones entre el crecimiento y la equidad”. Estrictamente, la equidad, para la economía “positiva”, como la define Robbins (1944), como ciencia de la asignación de recursos escasos frente a necesidades múltiples y jerarquizables, quedaría fuera de su ámbito. Ignora así la definición de economía política de David Ricardo como ciencia que estudia las leyes de cómo se distribuye el producto social entre las diversas clases que participan en el proceso de producción y distribución. Para los positivistas, la equidad sería un problema moral o de justicia, y formaría parte del área “normativa” o de política social, pero quedaría separada del campo de la economía. De esta forma, se olvida de que el fin último de la economía debería ser el de satisfacer las necesidades materiales de la gente en forma equitativa y no, simplemente, un problema de programación lineal de asignación eficiente de recursos escasos.

Fajnzylberg (1990), con el concepto de “casillero vacío”, señalaba en su tiempo que ningún país de la región había logrado compatibilizar el crecimiento económico sostenido con la equidad, y demostró que no existe un dilema de política económica entre crecimiento y equidad, y que lograrlos debería ser su objetivo estratégico. Señalaba que la noción de casillero vacío surge:

Al cruzar las variables de crecimiento y equidad aplicando como línea divisoria del dinamismo el crecimiento medio de los países avanzados en el período 1965 a 1984 y para la equidad la relación entre el 40% más pobre y el 10% más próspero, se genera una matriz de doble entrada en que queda un casillero vacío: corresponde a los países que podrían haber alcanzado a un mismo tiempo un crecimiento más acelerado que el de los países avanzados y un nivel de equidad superior a 0,40% (Fajnzylberg, 1990:11).

Destaca que “el crecimiento sostenido exige una sociedad articulada internamente y equitativa (...). La secuencia (...) es la de equidad, austeridad, crecimiento y competitividad” (Fajnzylberg, 1990:165-166).

Sin embargo, la CEPAL –donde surgió el pensamiento de Fajnzylberg– publica sus informes periódicos Estudio Económico (2018b), en el que destaca las economías con mayor crecimiento económico, y el Panorama Social (2018a), en el que describe la situación de los países con mayor pobreza y desigualdad, pero sin intentar cruzar ambas variables y ver sus interrelaciones. Se alega la periodicidad de las cifras, puesto que las variables sociales casualmente están rezagadas uno o más años respecto a las variables macroeconómicas. Para Palma (2016:53), tanto la corriente principal de economía como la neoliberal en general insisten en buscar algún tipo de “factores exógenos” que expliquen, y posiblemente justifiquen, la desigualdad en el mundo. Sin embargo, como dice Stiglitz (2016:127): “El crecimiento lento y la desigualdad son decisiones de políticas. Podemos escoger otra cosa”; así, la desigualdad no es inevitable y, en cambio, sí es un resultado importante de la elección de políticas económicas.

Evaluación de los objetivos tradicionales del cuadrado mágico

En esta sección se evalúa la política macroeconómica de Bolivia en el marco de los objetivos tradicionales de crecimiento, empleo e inflación, así como de equilibrio fiscal y equilibrio externo.

Crecimiento, empleo e inflación

El crecimiento del PIB en Bolivia entre 2006 y 2017 fue de 4,9% en promedio, mientras que en América Latina y el Caribe creció en 2,5%. Lo importante es que en el caso boliviano estuvo acompañado de una disminución de la tasa de desempleo de 8,2% en 2005 a 3,5% en 2014, aunque, como efecto del *shock* externo de precios de los *commodities*, el desempleo subió a 4,6% en 2017. En la región, si bien la tasa de desempleo disminuyó de 8,6% en 2005 a 6,9% en 2014, se incrementó a 9,3% en 2017.

A los economistas y las autoridades les interesa saber no solo si el PIB sube o baja, sino si se sitúa por encima o por debajo del producto potencial (la cantidad máxima de bienes y servicios que una economía puede generar operando a plena capacidad). En teoría, las fluctuaciones del desempleo están estrechamente relacionadas con el producto. La ley de Okun² postula la relación lineal entre desempleo y la brecha del producto; es decir, si la tasa de crecimiento real del producto observado supera al producto potencial, la tasa de desempleo tiende a disminuir, y viceversa. El BID (2016) encuentra para América Latina una relación negativa entre el desempleo y la tasa de crecimiento real del producto, aunque su coeficiente de Okun (-0,16) es menos de la mitad del calculado para los países desarrollados (-0,34).

Para determinar la brecha del producto o desviación de la tendencia respecto a la tasa de crecimiento real del PIB (Gráfico 1) en la economía boliviana, se supone una tasa de crecimiento real del producto potencial del 4%. El FMI (2017b:62) estima el producto potencial de Bolivia en 2017 entre 4- 5%, y para el mediano plazo, en un rango de entre 3,5% y 4%. Con base en una serie de 2005 a 2017, por la consistencia de los datos de empleo, se encontró un coeficiente de -0,30, que significa que cuando la producción crece en 1% por encima del producto potencial, la tasa de desempleo disminuye un 0,3%. A partir de 2014 se observa un aumento del desempleo de 3,5% hasta un 4,9% en 2016, para luego declinar a 4,6% en 2017.

El BID (2016) explica que en los países con los sectores informales más grandes y con mayor rigidez en su normativa laboral y salarial, como sería el caso boliviano, las tasas de desempleo tienen menores fluctuaciones. Según la OIT (2015), el desempleo informal persiste en América Latina a pesar de los progresos en formalizar el trabajo, y en 2013 un 46,8% de los trabajadores fueron

² Arthur Okun, asesor en economía del ex presidente Lyndon B. Johnson, argumentaba que la redistribución del ingreso de los ricos hacia los pobres cobra un precio al crecimiento económico.

informales, frente a 52% en 2005.

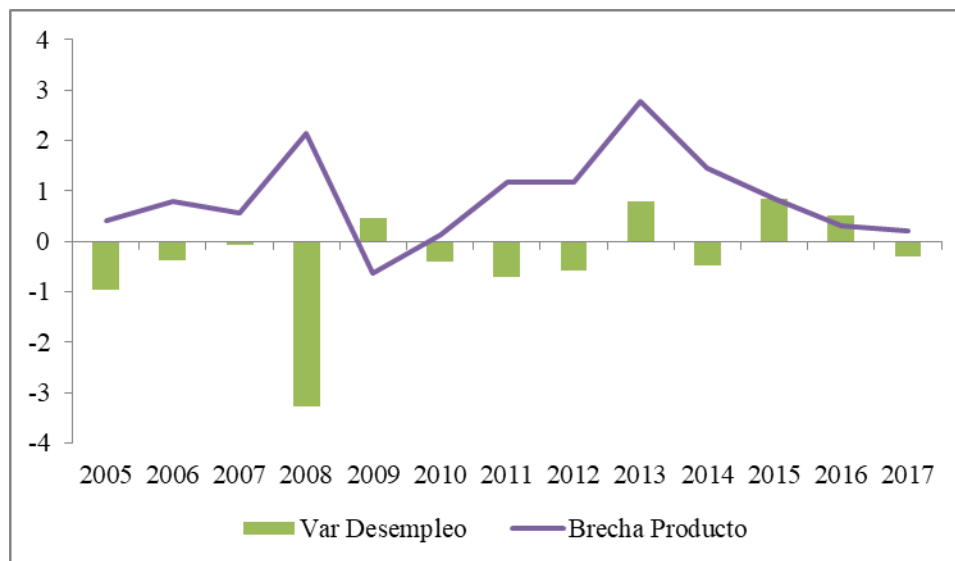


Gráfico 1: Desempleo urbano y brecha del producto en Bolivia (en porcentajes). Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Bolivia tendría una de las tasas de empleo informal urbano más elevadas de la región, debido a la fuerte incidencia del trabajador por cuenta propia y del trabajador familiar en el empleo urbano, que son las categorías ocupacionales que más se aproximan al empleo informal. Esta participación era de 40,2% en 2005, y aumentó a 44,1% en 2016. El problema adicional del trabajo asalariado es que la mitad de su contingente está incorporado a la actividad formal con beneficios sociales y seguridad social, dado que solo un 25% de la población urbana está inscrita en una caja de salud pública, y un 12%, en un seguro privado. Según el INE, el grado de cobertura de la seguridad social a corto plazo (población protegida respecto a la población total) subió de 30,7% en 2005 a 38,2% en 2016.

El objetivo de estabilidad de precios se logró junto con el crecimiento económico y el bajo desempleo (Gráfico 2). El haber alcanzado de forma simultánea ambos objetivos es un logro de la política económica, puesto que la economía boliviana tuvo en el modelo neoliberal previo a 2006 fases de baja inflación pero bajo crecimiento económico y alto desempleo, lo que en un momento se llamó el equilibrio en el fondo del pozo.

La tasa de inflación promedio entre 2006-2017 fue de 5,7%, menor al 7,4% del periodo neoliberal entre 1990-2005, pero además con un crecimiento del PIB más bajo (3,1%) y un desempleo más alto (7,4%). La inflación en 2017 fue de 2,7%, inferior al promedio de América Latina excluyendo a Venezuela. Por tanto, en comparación con el período neoliberal (1990-2005), se logró menor inflación y menor desempleo, además de un mayor crecimiento del producto (Gráfico 2).

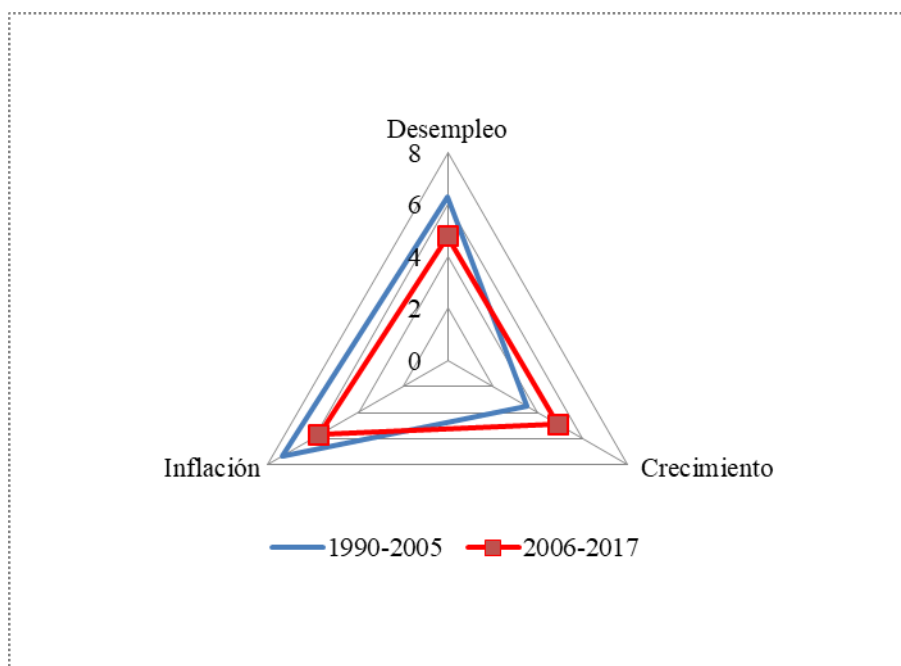


Gráfico 2: Baja inflación y desempleo y buen crecimiento (en porcentajes). Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Es necesario aclarar que, si bien la mayoría de los bienes y servicios de la canasta del IPC son precios libres, hay un grupo focalizado de productos sujeto a precios administrados o controlados –es el caso del pan, el transporte, los combustibles y los servicios básicos–, por lo que la inflación real sería mayor.

Si tomamos en cuenta tanto la tasa de inflación como la tasa de desempleo, encontramos el llamado Índice de Miseria, propuesto por Arthur Okun (*Okun's index*), que se basa en el supuesto de que un incremento tanto de la inflación como del desempleo crean costos sociales y económicos para un país. En el caso de Bolivia, el índice disminuyó de un promedio de 13,6% entre 1989-2005, a 7,2% en 2017. Según el Índice que calcula Bloomberg,³ tres países de Sudamérica estaban en 2017 entre los diez peores (Venezuela, Argentina y Brasil), y ninguno se ubica entre los diez mejores, con Tailandia en el primer puesto, con un índice de 1,9%, y Dinamarca en el octavo, con 4,6%.

Del superávit mellizo al déficit gemelo

En el caso boliviano, se obtuvo buenas tasas de crecimiento económico, bajo desempleo e inflación, acompañados, en una primera etapa que va hasta 2013, de un superávit fiscal y un superávit externo (Gráfico 3). Posteriormente, en 2014 la balanza de pagos en cuenta corriente, aunque mantuvo el equilibrio, registró por primera vez desde 2005 un déficit fiscal de 3,4% del PIB, y en los años 2015 a 2016 se presentaron elevados déficit consecutivos, para registrar en 2017 un déficit externo de 6,3% y un déficit fiscal de 7,8% (Gráfico 3).

³ <https://www.infobae.com/america/mundo/2018/02/15/cuales-son-las-economias-mas-miserables-del-mundo/>

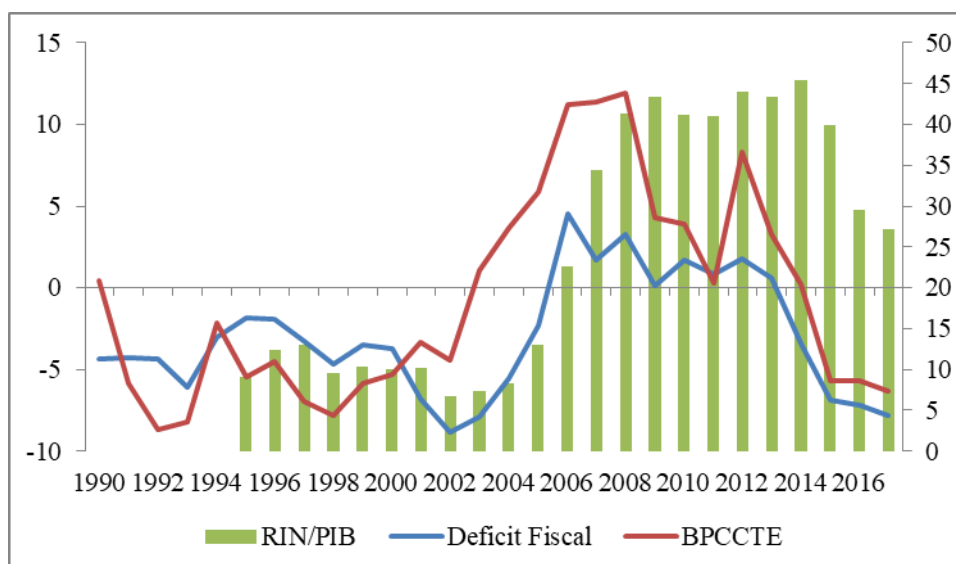


Gráfico 3: Indicadores de vulnerabilidad (en porcentaje del PIB).⁴ Fuente: Elaboración propia con datos del BCB (2018) y el MEFP (2018).

En lo que se refiere a la situación fiscal, entre 2006 y 2013 Bolivia registró por primera vez superávits fiscales consecutivos (un 2% del PIB en promedio anual), cuando en el periodo 1985-2005 la situación fiscal había sido deficitaria, con un déficit promedio de 4,5% del PIB. Sin embargo, como consecuencia del *shock* externo adverso a partir de 2014, se revierte esta situación, para entrar en la fase de elevados déficit fiscales.

En lo que respecta al equilibrio externo, desde 1985 la economía boliviana registró déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, que en el periodo 1990-2005 fueron de 3,6% del PIB, en promedio. Entre 2006-2014 se revierte el déficit en superávit en cuenta corriente con un nivel promedio de 6,3% del PIB. Simultáneamente, los saldos de la balanza de pagos global permitieron el incremento de las reservas internacionales netas (RIN), las cuales alcanzaron en 2014 un nivel acumulado que superó los USD15 mil millones, equivalentes a un 44% del PIB, mientras que en 2005 representaban un 13% del PIB.

A partir de 2014 se registran déficit significativos en la balanza de pagos, del orden del 5,6%, por encima del 4% internacionalmente aceptado, causando una disminución acelerada de las RIN hasta 2016, para estabilizarse en 2017 en torno a los 10 mil millones de dólares, equivalentes al 27% del PIB. No obstante, las RIN tienen un nivel equivalente al doble del requerido según la métrica del FMI (entre 14% y 17%).

Un indicador muy relevante es que Bolivia tenía hasta 2016 una posición de inversión internacional acreedora (PII), es decir que sus activos financieros internacionales eran superiores a los pasivos financieros de los residentes nacionales públicos y privados frente al resto del mundo. A diciembre de 2017, registra un saldo neto deudor equivalente al 6,6% del PIB, todavía relativamente bajo comparado con otros países de Sudamérica.

Objetivo estratégico: crecimiento y equidad

Esta sección se inicia con la “hipótesis de Kuznets” sobre la relación entre crecimiento y equidad; se examina el cumplimiento del objetivo de reducción de pobreza y de la desigualdad y su relación con el crecimiento en el caso boliviano, así como el papel de otros factores que influyeron en la reducción de la pobreza y la desigualdad entre 2006-2016.

⁴ BPCCTe = Balanza de pagos en cuenta corriente

El objetivo estratégico olvidado

La reducción de la pobreza y la desigualdad es el quinto objetivo de la cruz andina, que fue olvidado por la política económica tradicional e incluso por el actual pensamiento dominante en la región, al relegarlo al área de los objetivos de política social y no de la política económica. Teóricamente, se sintetiza que el pensamiento ortodoxo plantea una relación positiva entre crecimiento y desigualdad, mientras que el heterodoxo postula que cambios en la distribución funcional del ingreso, al repercutir en la demanda agregada, afectan la trayectoria del producto y el empleo (CEPAL, 2018c:98).

En la literatura económica no se ha llegado a un consenso sobre el signo de la relación entre crecimiento y desigualdad (positivo, negativo, no lineal), puesto que los resultados de una serie de estudios no han convergido en una posición generalizada (Charles, 2014:1). El paradigma de Kuznets (U invertida), que prevaleció por mucho tiempo desde 1955, señala que entre desigualdad y crecimiento hay una regularidad empírica, y que antes de que disminuya la desigualdad, cuando los países lleguen a alcanzar altos niveles de desarrollo, podrían pasar por un periodo transitorio de alta desigualdad. Es decir que esta desigualdad sería inevitable por un período de tiempo. Sin embargo, como resalta Palma (2016), la enorme diversidad distribucional entre medianos y altos ingresos inmediatamente plantea dudas sobre la relevancia contemporánea (si alguna vez existió) de la hipótesis de Kuznets en su versión de corte transversal.

Adicionalmente, se suma la hipótesis del *reverse catching-up* (revirtiendo el alcance), según la cual, en lugar de que los países de América Latina alcancen los bajos niveles de desigualdad de los países desarrollados, se estaría siguiendo el camino contrario. Así, en los países avanzados de la OECD (2015), entre 1980 y 2015 aumentó la desigualdad medida por el coeficiente de Gini (0,303 a 0,317), mientras que la desigualdad en los Estados Unidos (de 0,34 a 0,39) estaría aproximándose a la de América Latina. El ratio entre el 10% más rico y el 10% más pobre subió en la OECD de 7 veces en 1980 a 8,4 veces en 2015. En Estados Unidos este ratio es de 17,7 veces y en Chile de 19,1 veces. ¡Bienvenidos al club de la desigualdad!

Hace varios años, Ostry, David y Berg (2011) encontraron evidencia de que una mayor igualdad puede ayudar al crecimiento sustentable, y Ostry, Berg y Tsangarides (2014:4) hallaron que la baja desigualdad está robustamente correlacionada con un más rápido y durable crecimiento para un nivel dado de redistribución. Además, evidenciaron que la redistribución, por sus efectos en la reducción de la desigualdad, es “pro crecimiento”. Algunos informes del FMI, como el *Fiscal Monitor* (2017a), señalan que, aunque resulta inevitable cierta desigualdad en economías basadas en el sistema de mercado, la excesiva desigualdad puede conducir a un menor crecimiento económico. A su vez, Grigoli, Paredes y De Bella (2016) llegan a la conclusión de que la respuesta del crecimiento del PIB per cápita ante *shocks* de desigualdad del ingreso es negativa, principalmente en el hemisferio occidental.

Recientemente Ostry, Berg y Kothari (2018) concluyen que la liberalización financiera, si bien incrementan el crecimiento, también aumenta la desigualdad; es decir que en las reformas estructurales se presenta un *trade-off* entre crecimiento y equidad. Sin embargo, alertan que el problema actual es más bien de un crecimiento lento o frágil y alta desigualdad, que parecen ser dos caras de la misma moneda. Un crecimiento duradero a un ritmo saludable sólo será posible si el crecimiento llega a ser más inclusivo, para lo cual se requiere de políticas de intervención estatal.

Por tanto, el desafío sería encontrar cómo el modelo económico, o un tipo de política económica en particular que aplica un país, incide con su funcionamiento sobre la pobreza y la desigualdad. El incluir dicho objetivo en las decisiones de política económica permitiría escoger las mejores opciones o, por lo menos, tener una claridad de sus efectos adversos. Por ejemplo, las medidas de ajuste del

FMI no se pueden analizar, ni considerar, sin examinar sus impactos en la pobreza y la desigualdad. Con base en el GDSP –*Global Database of Shared Prosperity*, circa 2009-2014– del Banco Mundial (2017a), entre 2009 y 2014 Grecia (-11,7%), España (-4,4%) y Portugal (-2,6%) registran una reducción del ingreso per cápita del 40% más pobre, la cual fue mayor a la caída del ingreso de la población total. Es decir, el ajuste o la austeridad no se comparten, sino que se focalizan en los más pobres.

Stiglitz (2016) resaltó que es un problema de escogencia, y que según Palma (2016), no es estructural, sino que está relacionado con lo que se denomina “un problema de agencia”, es decir que dependería de la mayor o menor eficiencia con que se actúe. Así, en los hechos, en el diseño y en los efectos de alternativas de política económica, los hacedores de política económica son conscientes de que escogen entre una mayor o menor desigualdad.

Por último, para Ostry (2018:43), los economistas han desaconsejado prestar atención a las cuestiones distributivas, y cita a Robert Lucas, quien afirma que: “entre las tendencias dañinas a la solidez de la economía, la más seductora, y, en mi opinión, la más tóxica es la de centrarse en temas de distribución”. Ostry resalta que la intensificación de la desigualdad no es fortuita y está determinada “en gran medida por las mismas políticas que son las herramientas básicas de la profesión de economista”, para terminar concluyendo que “si las políticas inciden considerablemente en la desigualdad, esta incidencia debe tomarse en cuenta en la etapa de diseño de política”.

Crecimiento económico y reducción de la pobreza y la desigualdad

La pobreza está asociada a la desigualdad de ingresos, como señala la OIT (2016:3): “Hoy en día, aunque el porcentaje de personas en situación de pobreza equivale al 30 por ciento de la población mundial, reciben menos del 2 por ciento del ingreso mundial”. Pero si bien la reducción de la pobreza está acompañada de la disminución de la desigualdad, no ocurre con la misma proporción o intensidad y, a veces, ni en la misma dirección, como en el caso de Chile. Así, América Latina no es la región más pobre del mundo pero sí la más desigual, incluso que el África Subsahariana, según la CEPAL (2018c). Con base en datos del Banco Mundial (2016), los primeros cinco países en el ranking de la desigualdad son africanos, seguidos por cinco latinoamericanos. Entre los 14 más desiguales a nivel mundial figuran Honduras (6), Colombia (7), Brasil (8), Guatemala (9), Panamá (10) y Chile (14). Y Sudáfrica estaría entre los países más desiguales del mundo, con un coeficiente de Gini de 0,62. Parece que la región continuará siendo considerada como la “tierra de desigualdades”, como recuerdan Messina y Silva (2017).

En Bolivia, la pobreza extrema se redujo de 38,2% en 2005 a 17,1% en 2017, equivalente a más de 21 puntos porcentuales en diez años, lo que significaría que cerca de 1,7 millones de personas salieron de la indigencia, según el MEFP (2018:202). Este es un esfuerzo notable al cumplirse anticipadamente, en 2011, la meta para 2015 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de reducir la pobreza al 24,1%. Sin embargo, esta cifra es todavía muy alta, puesto que en 2017 la indigencia en América Latina era de 10,2%. Por el contrario, en el periodo neoliberal, caracterizado por la imposición internacional del documento Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP), UDAPE (2003), su disminución fue lenta y poco significativa: 3 puntos porcentuales en nueve años, de un nivel de 41,2% en 1996 a 38,2% en 2005.

La incidencia de la extrema pobreza en la población rural es más alta, y es la que todavía no ha cumplido con la meta del milenio, a diferencia de la reducción de la extrema pobreza en la población urbana, que superó en 2006 la meta de los ODM al llegar a 23,4%. Según UDAPE (2018), la extrema pobreza rural disminuyó más acentuadamente desde 2005, de un 62,9% a 34,6% en 2017, es decir, se redujo en 28 puntos porcentuales.

La pobreza moderada bajó de 60,6% en 2005 a 36,4% en 2017, equivalente a 24,2 puntos

porcentuales, lo que implicaría que más de 1,5 millones de bolivianos salieron de esta condición de pobreza. Empero, sigue siendo alta comparada con el promedio de América Latina, de 30,7%, según la CEPAL (2018d:24). En el periodo neoliberal, la reducción de la pobreza moderada fue muy lenta y poco relevante, al bajar de 63,5% en 1999 a 60,6% en 2005, es decir menos de 3 puntos porcentuales en seis años.

La CEPAL (2018d:24) estima para la región aumentos de 2,2 puntos porcentuales en la pobreza y de 2 puntos porcentuales en la extrema pobreza en 2014 y 2017, respectivamente, incremento que simultáneamente ha estado acompañado de dos contracciones del PIB per cápita (del 1,2% y 1,9% en 2015 y 2016, respectivamente) y de un estancamiento (0,2%) en 2017.

Para analizar la relación entre crecimiento y pobreza, se toma en cuenta el nivel del ingreso per cápita, una medida tradicional de bienestar de la población en general, y que aumentó de 1.037 dólares corrientes en 2005 a 3.390 dólares corrientes en 2017, según el MEFP (2018), un equivalente a 227%. En términos del Poder de Compra de la Paridad (PPC), que calcula el Banco Mundial (2017b), el incremento fue de 4.020 dólares corrientes a 7.100 dólares, equivalente al 76,6%. Este aumento fue superior al promedio de América Latina y Caribe (48,7%).

Existe una alta correlación ($R^2=0,95$) entre el crecimiento del nivel de ingreso per cápita y la reducción de la extrema pobreza. Se encuentra que un uno por ciento adicional del PIB per cápita, en promedio, está asociado con una reducción de 0,34 puntos porcentuales en la pobreza extrema para el periodo 1999-2017 (Gráfico 4).

En el caso de Bolivia, según la CEPAL (2018a:93), el ingreso de los hogares representa el 77% del PIB per cápita alrededor de 2016, siendo la segunda relación más alta después de Nicaragua en la región.

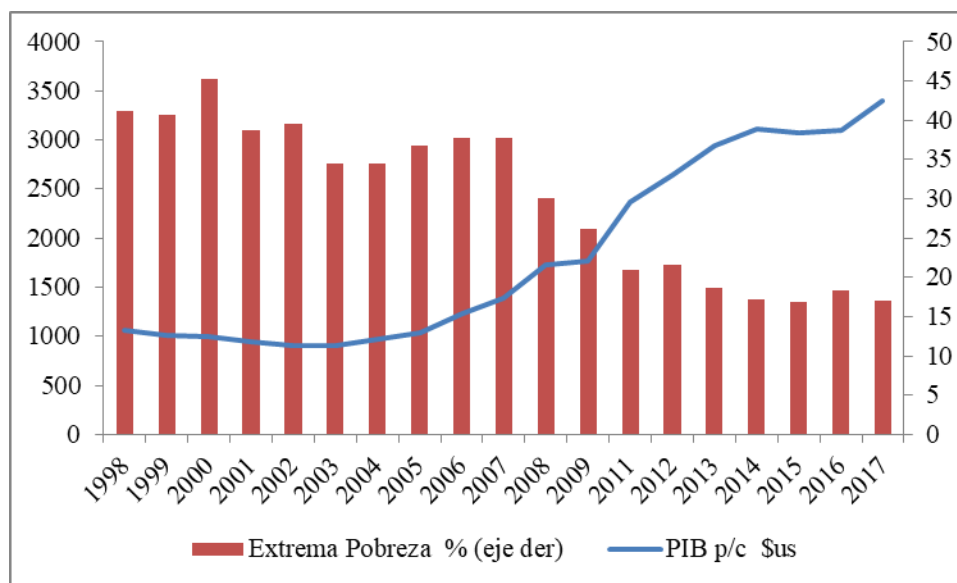


Gráfico 4: Nivel del ingreso per cápita y extrema pobreza (en dólares y en porcentajes). Fuente: Elaboración propia con datos del INE, UDAPE (2018) y Banco Mundial (2017b).

La OIT (2016, p. 99) encontró para el periodo 1992-2012 que en 90 países en diferentes etapas de desarrollo, un uno por ciento de crecimiento adicional del PIB per cápita está asociado con 0,17 puntos porcentuales de reducción de la extrema pobreza. CEPAL-CEF (2015:12) señala que el crecimiento del ingreso dio origen a dos tercios o más de la caída de la pobreza en Bolivia, Perú y Colombia.

Si bien el problema de la desigualdad está estrechamente relacionado con la pobreza, puede darse una significativa reducción de la pobreza, como en Chile, pero sin modificarse sensiblemente la desigualdad. En Bolivia, según UDAPE (2018), disminuyó la brecha entre el ingreso del 10% más

rico y el 10% más pobre, de 127,5 veces en 2005 a 40 veces en 2017; en el modelo neoliberal, en tanto, se amplificó esta brecha, al subir de 113 veces en 1996 a 127,5 veces en 2005.

Otra medición de la desigualdad es el coeficiente de Gini, que mide cómo se distribuye el ingreso.⁵ Según la CEPAL (2018a), esta desigualdad disminuyó en la región de 0,538 en 2002 a 0,467 en 2016, es decir, 7 puntos, mientras que Bolivia registra una reducción de 16 puntos: de 0,611 en 2002 a 0,453 en 2015 (Gráfico 5). Si bien sigue siendo un coeficiente alto, es inferior al Gini de Brasil (0,51), Colombia (0,52) y Paraguay (0,49), y similar al de Chile (0,45).

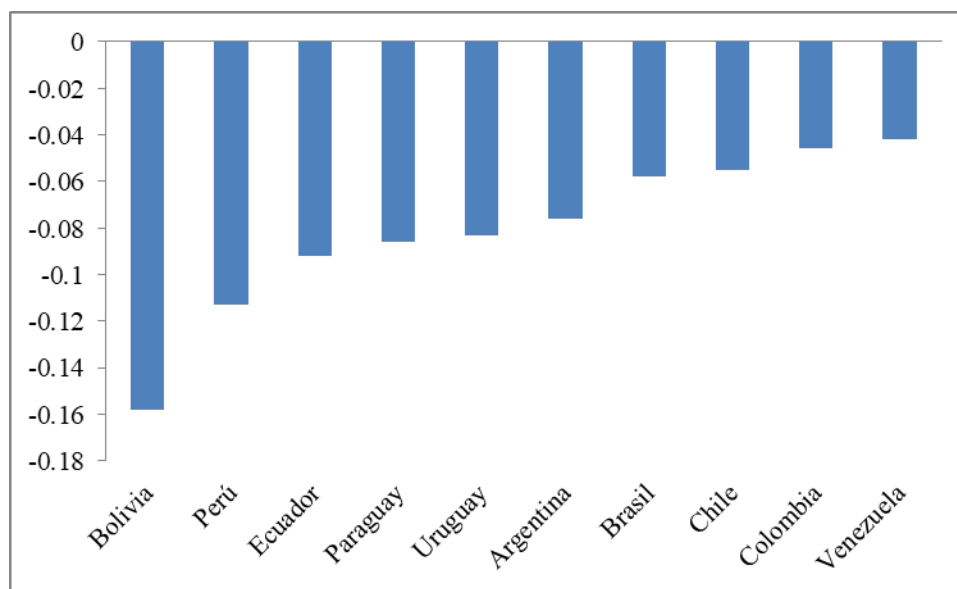


Gráfico 5: América Latina: variación del coeficiente de Gini: 2002-2015 (en porcentajes). Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL (2018a).

Efecto del cambio distributivo

Una forma de medir la prosperidad compartida es diferenciar qué parte de la reducción de la pobreza se debe al crecimiento del ingreso medio y cuál está asociada a las políticas redistributivas o al cambio distributivo.

Los programas redistributivos en 2016 representaban 1,6% del PIB y, en promedio, entre 2006-2016 un 1,4% del PIB. Los resultados del trabajo de Ugarte y Bolívar (2015) sugieren que la implementación de estos programas redujo la incidencia de la pobreza moderada en Bolivia en 8,2 puntos porcentuales y la pobreza extrema en 9,6 puntos en el grupo que recibió estas transferencias. UDAPE (2016:24) estima que en el año 2014 el impacto de los mismos habría sido de alrededor de 2 puntos porcentuales en la reducción de la extrema pobreza. El documento de CEPAL-CEF (2015) señala que, en el caso de Bolivia, el efecto de las transferencias públicas en efectivo solo redujo el coeficiente Gini de 0,493 a 0,491.

La CEPAL (2018) asocia la variación de la tasa de pobreza con el crecimiento del ingreso medio y con el cambio distributivo (Gráfico 6). Bolivia registra, después de Perú, la tasa más alta de reducción de la pobreza, pero tiene la tasa más alta de reducción de la pobreza asociada al cambio redistributivo. La CEPAL calcula la tasa de pobreza que se registraría en cada país si se hubiera producido el mismo crecimiento de la media del ingreso sin cambios en la distribución del ingreso, encontrando, en el caso boliviano, que la tasa de pobreza sin cambio distributivo hubiera sido 14 puntos porcentuales más alta.

⁵ Este indicador asume valores cercanos a uno (1) si en la economía hay concentración de ingresos, y los valores se acercan a cero (0) cuando el ingreso es distribuido de forma más equitativa.

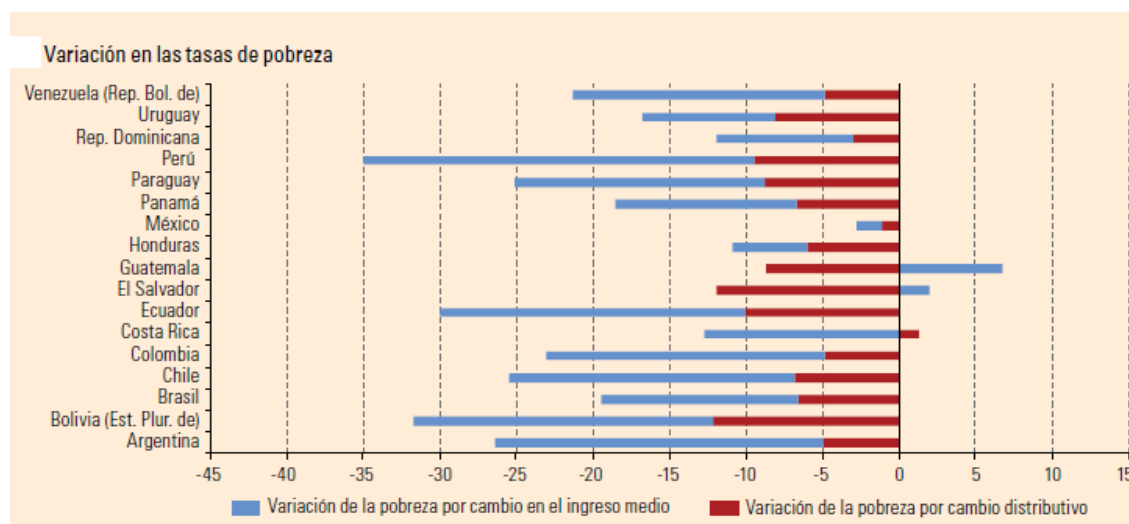


Gráfico 6: América Latina: cambios en las tasas de pobreza. Fuente: Extraído de CEPAL (2018a).

La CEPAL (2018c:93-94) examina el poder redistributivo de la política fiscal y observa que “la gran diferencia de la región con las economías desarrolladas viene dada por las transferencias en efectivo y los impuestos directos, ya que la caída del coeficiente de Gini ocasionada por la distribución del gasto en educación y salud es similar en ambos grupos”. Encuentra que el coeficiente de Gini de la región cae apenas 3 puntos porcentuales luego de la acción fiscal directa, mientras que la provisión pública de servicios de educación y salud lo reduce en 6 puntos adicionales. En el caso de Bolivia, los gastos en salud y educación reducen el coeficiente de Gini en más de 5 puntos porcentuales, y la acción fiscal directa, en menos de 2 puntos porcentuales. El documento de la CEPAL (2018d) presenta a Bolivia entre las economías con mayor gasto público social respecto al PIB, con 22,2%, muy superior al promedio de América Latina (14,5%).

Recientemente, un documento de trabajo del FMI (Furceri, Loungani y Melina, 2018) para 103 países en desarrollo desde 1990 a 2015, confirma los efectos distribucionales del gasto público, señalando que una expansión del gasto reduce la desigualdad. Estima que un 1% de disminución acumulativa del gasto público sobre cinco años está asociado a un incremento acumulativo del coeficiente de Gini en el mismo período alrededor de un punto porcentual. En el caso de Bolivia, para el período 1996-2016, en el presente trabajo se encontró que un 1% de aumento del gasto público está asociado a la disminución de 1,5 puntos del coeficiente de Gini.

Reconstrucción del casillero vacío

Fajnzylberg (1990) construyó el casillero vacío cruzando la variable dinamismo económico con la variable equidad, generando de esta manera una matriz de doble entrada. Tomó como criterio de referencia el ritmo de expansión que habían alcanzado los países avanzados en los últimos veinte años, entre 1965-1984, que era una tasa promedio anual de 2,4% del PIB por habitante. Como definición de equidad, utilizó por primera vez la relación entre el 40% de los ingresos más bajos y el 10% de los más altos, el llamado posteriormente Índice de Palma (2011), que solo es un cálculo a la inversa. Esta relación en los países avanzados alcanzaba un promedio de 0,80 entre 1970-1984, pero en su aplicación a América Latina tomó solo la mitad de dicho ratio, es decir un 0,40, lo que vendría a constituir estrictamente el Índice Fajnzylberg.

Cuando Fajnzylberg (1990) cruzó las variables –que él denominó objetivos estratégicos crecimiento-equidad– encontró un casillero que estaba vacío, correspondiente al cuadrante con un alto crecimiento del PIB per cápita mayor al 2,4% y una relación entre el 40% más bajo de los ingresos respecto al 10% más alto, que debería ser superior a 0,40. En ese ejercicio, Bolivia se encontraba en el

primer casillero, de bajo crecimiento y baja equidad, junto con Chile, Perú y Venezuela que, con otros países, concentraban el 15,9% del PIB regional. Los países dinámicos en ese período, México y Brasil, estaban en el casillero III, de alto crecimiento, pero por debajo del objetivo de menor desigualdad y, junto con Colombia, Ecuador y Paraguay, concentraban el 73% del PIB regional. En esa época, Argentina y Uruguay, los países menos desiguales, tenían un bajo crecimiento promedio y concentraban solo el 11,5% del PIB regional (Cuadro 1).

		40% más bajos ingresos Equidad: (1970-1984) 10% más altos ingresos	
		<0,4 *	≥0,4
<2,4% *	Bolivia	Costa Rica	Argentina
	Chile	El Salvador	Uruguay
Crecimiento PIB/hab. (1965-1984)	Perú	Guatemala	
	Venezuela	Honduras	
	Haití	Nicaragua	
	(15,9) *		(11,5) *
≥2,4%	Brasil	Panamá	
	Colombia	República Dominicana	
	Ecuador		
	México		
	Paraguay		
	(72,6) *		

Cuadro 1: El casillero vacío de Fajnzylberg. Fuente: Extraído de Fajnzylberg (1990).

La tarea de restaurar y actualizar el casillero vacío un cuarto de siglo después no tiene problemas por el lado de la equidad, si se mantiene el criterio de considerar la mitad de la relación entre el 40% de ingresos más bajos y el 10% de ingresos más altos, que en 2015 fue de 0,84 según la OECD (2017), por lo cual, aplicando el mismo corte que hizo Fajnzylberg, el indicador sería de 0,42.

El problema que surge está en la tasa de crecimiento de largo plazo del PIB por habitante. En la época de Fajnzylberg, la referencia del criterio de dinamismo eran los países avanzados con un ritmo de expansión en los últimos 20 años; empero, actualmente no son precisamente los más representativos de dinamismo económico. Así, como se observa en el Cuadro 2, entre 1990-2016 crecieron a una tasa promedio de 1,4%, cuando el promedio de América Latina fue de 1,3%. Así, con esta tasa referencial entrarían todos los países de la muestra con excepción de Venezuela, pero ambas tasas son muy bajas si se comparan con las de Asia Oriental y el Pacífico, o con otros países de ingreso mediano y mediano alto similares a los de América del Sur.

En cambio, si tomamos como referencia para el periodo de análisis 2000-2016 la tasa de crecimiento del PIB per cápita del 3,7% de los países de la región Asia Oriental y Pacífico, encontramos que es más alta que la tasa referencial de 2,4% de Fajnzylberg (1990), y que solo Perú (3,8%) cumpliría con este requisito. Ningún otro país de América del Sur lo cumpliría si utilizamos como referencia a los países de ingreso mediano y mediano alto.

	1990-2016	2000-2016
Asia Oriental y Pacífico ⁶	7.1	7.5
Asia Oriental y el Pacífico	3.3	3.7
América Latina y el Caribe	1.3	1.5
Ingreso mediano	3.1	4.3
Ingreso mediano alto	3.5	4.7
Países OECD	1.4	1.1
Mundo	1.5	1.6

Cuadro 2: Tasas de crecimiento del PIB per cápita de referencia, 1990-2016 (en porcentajes). Fuente: Elaborado con base en datos del Banco Mundial (2018), WDI.

Empero, si mantenemos la tasa Fajnzylberg de 2,4%, los resultados se presentan en el Cuadro 3, y el casillero vacío (IV) ya no estaría tan vacío: lo ocupan Uruguay, Perú y Bolivia, mientras que en contraposición se ubicarían en el casillero I el Brasil, Ecuador y Paraguay, por su bajo crecimiento y alta desigualdad. Por tanto, Bolivia habría pasado al cuarto cuadrante, si se acepta la tasa de crecimiento del PIB per cápita de 2,5%, aunque estrictamente registró una tasa mayor al 3,3% entre 2006-2016. En cuanto al criterio de equidad, estaría en el límite mismo con 0,42.

Llama la atención el caso de Brasil, que siguió con menor equidad pero con una tasa promedio de crecimiento del PIB per cápita del 1,4%, menor que la tasa de dinamismo referencial (2,4%), trasladándose del cuadrante III al I. América Latina, en promedio, también se ubica en el casillero I, por su alta desigualdad (0,32) y una baja tasa de crecimiento de 1,6%. Cabe resaltar que Chile registró una tasa promedio de 3,0% del PIB per cápita, subiendo al casillero III pero manteniendo una alta desigualdad. El caso de Venezuela es emblemático, puesto que representa los grandes avances en equidad, con una relación de 0,52, pero un bajo desempeño económico al tener una tasa promedio de 1,4% de crecimiento del PIB per cápita, ubicándose en el casillero II junto con Argentina.

		Equidad (2016)	
		40% más pobre/10% más rico	
Crecimiento PIB p/c 2000-2016	<2,4%	<0,42 Brasil (0,28) Ecuador (0,41) Paraguay (0,35) América Latina (0,32) I	>0,42 Venezuela (0,52) Argentina (0,47) II
	>2,4%	Colombia (0,30) Chile (0,36) III	Uruguay (0,55) Perú (0,44) Bolivia (0,42) IV

Cuadro 3: América del Sur: objetivos de crecimiento-equidad. Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y de la CEPAL.

Uruguay mantuvo su tradición de equidad pero mejoró su desempeño económico (2,6%). El hallazgo interesante es el de Perú, que pasó rozando el 0,42 pero registró la tasa más alta de crecimiento per cápita de la América del Sur con un 3,8% promedio entre 2000-2016.

En síntesis, solamente Uruguay, Perú y Bolivia lograron combinar en la región buen crecimiento con disminución de la desigualdad mientras que Brasil se ubicó en el caso extremo de bajo crecimiento y alta desigualdad, siendo emblemáticos los casos de bajo crecimiento y menor

⁶ Excluidos los países de altos ingresos.

desigualdad, como Argentina y Venezuela.

Conclusiones

De la evaluación realizada se desprenden las siguientes conclusiones:

El desempeño económico de Bolivia muestra el pleno cumplimiento del objetivo de estabilidad de precios junto con el crecimiento económico y bajo desempleo. El alcanzar en forma simultánea ambos objetivos es un logro de la política económica, en el marco del Modelo de Economía Plural, a diferencia del desempeño en el modelo neoliberal en el que, si bien tuvo una baja inflación, esta estuvo acompañada de un bajo crecimiento económico y un alto desempleo, el llamado equilibrio en el fondo del pozo.

Entre 2006-2013 Bolivia había logrado superávits mellizos, tanto en el sector fiscal como externo, cumpliendo de esta manera en forma simultánea los cuatro objetivos del cuadrado mágico. En 2014, se iniciaron los déficits fiscales y en 2015 se le sumó el déficit en cuenta corriente de balanza de pagos generando, por tanto, una reversión hacia los déficits mellizos, aunque siguió con buenas tasas de crecimiento.

La evaluación del desempeño económico desde el punto de vista del objetivo estratégico de crecimiento y equidad, muestra que el crecimiento del PIB incidió en la disminución de la pobreza extrema; halla una alta correlación ($R^2=0,89$) entre el crecimiento del nivel de ingreso per cápita y la reducción de la extrema pobreza y encuentra que un uno por ciento adicional del PIB per cápita está, en promedio, asociado con una reducción de 0,34 puntos porcentuales en la pobreza extrema para el periodo 1999-2017. Si bien la disminución de la tasa de pobreza (10,7%) y de la brecha de pobreza (-12,9%) en Bolivia entre 2005 y 2014 está entre las más altas de América Latina, sus niveles actuales están por encima del promedio de América Latina debido a las todavía altas tasas de pobreza extrema y moderada en el área rural.

En los indicadores de equidad, logró fuertes avances expresados en la disminución de los ingresos del 10% más rico respecto al 10% más pobre, en el crecimiento promedio anual de los ingresos del 40% más pobre y en la disminución del coeficiente de Gini.

Si se reconstruye el casillero vacío de Fajnzylberg (1990), que cruza el crecimiento del PIB per cápita con la relación entre el ingreso del 40% de la población de ingresos más bajos y el 10% de la población con ingresos más altos, se encuentra que Bolivia, entre 1990 y 2016, ascendió del casillero I (bajo crecimiento y alta desigualdad) al casillero IV (alto crecimiento y menor desigualdad), compartiendo dicha ubicación con Uruguay y Perú. América Latina, después de 25 años, habría transitado del casillero III de alto crecimiento y alta desigualdad, a la peor combinación de bajo crecimiento y alta desigualdad.

Los resultados macroeconómicos alcanzados en Bolivia en el marco del Modelo de Economía Plural son una forma de potenciar la Economía Popular y Solidaria, puesto que es una respuesta al neoliberalismo, dentro del llamado que hace Coraggio (2018). La literatura sobre la Economía Social y Solidaria, Gonzales (2017) se centra más en experiencias microeconómicas y sectoriales que macroeconómicas, aspecto al que trata de contribuir la experiencia de la política económica de Bolivia entre 2006 a 2017, la cual, desde su diseño incorporó, como parte del Vivir Bien, el lograr una distribución más equitativa del excedente económico y del ingreso, como se señala en Loza (2013).

La discusión sobre si “otra economía es posible” es muy compleja (Aguilar, 2018), pero podemos concluir que otra política macroeconómica sí es posible, como resulta de la experiencia boliviana. Este tipo de enfoques a nivel macroeconómico contribuye a ampliar el ámbito de las investigaciones sobre la economía social y solidaria en América del Sur, en un campo que interrelacione lo social con lo que económico y haga uso del instrumental de política económica, que se dejó para uso exclusivo de los tecnócratas que no consideran apremiantes los problemas de la pobreza y la desigualdad. De

esta forma, la política económica podría cambiar su careta neoliberal por un rostro más solidario y social.

Reflexiones finales

La literatura económica, que es la versión difundida a través de los medios, da excesivo énfasis al desempeño del PIB como indicador de éxito y de los denominados milagros económicos, tocando el tema de equidad como algo complementario, ético -que llama solamente la atención cuando surgen los trabajos de Piketty (2014) y OXFAM (2015)-, pero termina en una reflexión moral para continuar alabando los éxitos de crecimiento del PIB en desmedro de la equidad y el aumento de la pobreza.

Hace mucho tiempo, en plena época de la dictadura de Pinochet, Fernando Fajnzylberg introdujo el concepto del casillero vacío, que no es otra cosa que la compatibilidad entre crecimiento económico y equidad, el nudo gordiano de la literatura económica, y se atrevió a cortarlo al denominarlo “objetivo estratégico” y elaborar su índice.

La idea es que quede explícito como objetivo de política económica el alcanzar buenas tasas de crecimiento económico junto con lograr una mayor equidad. Es decir que la mayor desigualdad no es inevitable y se la puede escoger como meta el lograr disminuirla, así como se escoge entre lograr crecimiento económico aunado a empleo y baja inflación. En los hechos, de forma implícita, los tomadores de política económica saben de una u otra forma, que el ajuste fiscal tendrá efectos negativos en los salarios, en la desocupación, en las pensiones y en los precios, especialmente entre los sectores de bajos ingresos, y que provocará un incremento de la pobreza y la desigualdad. Así sucedió con las políticas de ajuste en América Latina en el pasado, recientemente con Grecia y España, y actualmente está sucediendo con Argentina y Brasil.

En este contexto, la política económica aplicada en Bolivia entre 2006-2017 ha sido una política explícita de lograr buenas tasas de crecimiento junto con la reducción de la pobreza y la desigualdad. Los resultados muestran que se cumplió con los objetivos tradicionales y con el objetivo estratégico. Sin embargo, a duras penas Bolivia logró entrar al casillero vacío para estar con Uruguay y Perú, porque si bien alcanzó buenas tasas del crecimiento del PIB per cápita, no logró todavía bajar la desigualdad a los niveles comparables internacionalmente, ni a reducir la pobreza al nivel de la región.

Lo paradójico es que América Latina como región, y Brasil, su país más grande, tienen actualmente bajo crecimiento y alta desigualdad, y Argentina está en un desequilibrio en el pozo del FMI: alta inflación, alto desempleo y recesión económica, la fórmula perfecta de la arremetida neoliberal.

Referencias

Aguilar, E. E. (2018). ¿De qué hablamos cuando decimos otra economía es posible? Reflexiones sobre las economías solidarias y los posibles significados de la transición. *Otra Economía*, 11(20), 88-100.

Alarco, G. (2016). Distribución factorial del ingreso y regímenes de crecimiento en América Latina, 1950-2012. *Revista Internacional del Trabajo*, 135(1), 79-103.

Banco Central de Bolivia (BCB) (2018). Reporte de balanza de pagos y posición de inversión internacional. Gestión 2017. La Paz, Bolivia.

Banco Mundial (2013). La Desigualdad bajo la lupa. Volumen 2, Número 3. Octubre. Washington

D.D., Estados Unidos.

Banco Mundial (2016). World Bank Open Data. Recuperado de <http://data.worldbank.org/>

Banco Mundial (2017a). Global Database of Shared Prosperity, Circa 2009-2014. Recuperado de <http://www.worldbank.org/en/topic/poverty/brief/global-database-of-shared-prosperity>

Banco Mundial (2017b). World Development Indicators: Distribution of income or consumption. Recuperado de <http://wdi.worldbank.org/table/1.3>

Banco Mundial (2018). World Development Indicators (WDI). Recuperado de <http://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/>

Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2016). *Tiempo de decisiones: América Latina y el Caribe ante sus desafíos. 2016. Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe*. Washington DC, Estados Unidos: BID.

Cecchini S., y B. Atuesta (2017). *Programas de transferencias condicionadas en América Latina y el Caribe*. Serie Políticas Sociales, 24. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

Centro de Estudios Laborales (CEDLA) (2012). Estadísticas sector informal urbano en Bolivia: 2010-2011. La Paz, Bolivia: CEDLA.

Charles, J. A. (2014). Inequality and growth in the context of the Mexican Economy. WP/ECINEQ 2014-331. Recuperado de <http://www.ecineq.org/milano>

Claire, M., Leyton, A., Valencia, C. Sanchez, K., y Dávalos, J. (2017). Evidence of the impacts of minimum wages on labor market outcomes: The case of Bolivia. Partnership for economic policy. Working Paper 2017-10. Estocolmo, Suecia.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018a). *Panorama Social de América Latina 2017*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018b). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2017*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018 c). *La ineficiencia de la desigualdad*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018d). *Hacia una agenda regional de desarrollo social inclusivo: Bases y propuesta inicial*. Panamá, Panamá: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Estadísticas. Recuperado de http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) – Centro de Estudios Fiscales (CEF) (2015). Desigualdad, concentración de ingresos y tributaciones sobre las altas rentas en América Latina. Juan Pablo Jiménez J.P. (Ed.). Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) / Organización Internacional del trabajo (OIT) (2016). Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. Mejoras recientes y brechas persistentes en el empleo rural, 14. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

Coraggio, J.L. (2018). Potenciar la Economía Popular Solidaria: una respuesta al neoliberalismo. *Revista Otra Economía*, 11(20), 4-18.

EMIMPRO-INESAD (2018). Base de Indicadores de Ingresos y Desigualdad de EMINPRO. Red de empleo, ingresos y producción. Recuperado de http://eminpro-inesad.com/index.php?option=com_content&view=article&id=106&Itemid=297

Estado Plurinacional de Bolivia (2009). Constitución Política del Estado. Gaceta Oficial de Bolivia. 7 de febrero de 2009. La Paz, Bolivia.

Fajnzylberg, F. (1990). Industrialización en América Latina: de la “caja negra” al “casillero vacío”. *Cuadernos de la CEPAL*, 60, Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

Fondo Monetario Internacional (FMI) (2017a). *Fiscal Monitor: Tackling Inequality*. October. Washington D. C., Estados Unidos.

Fondo Monetario Internacional (FMI) (2017b). *Bolivia. Country Report No. 17/395*. December. Washington D. C., Estados Unidos: IMF.

Furceri, D., y Loungani, P. (2015). Capital Account Liberalization and Inequality. *IMF Working Papers*. WP/15/243, Washington D. C.

Furceri, D., Loungani, G., y Melina, G. (2018). The Distributional Effects of Government Spending Shocks in Developing Economies. *IMF Working Papers*. WP/18/57. Washinton D. C., Estados Unidos.

González, R. (2017). *Ensayos sobre Economía Cooperativa, Solidaria y Autogestionaria*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Forja.

Grigoli, F., Paredes, E., y Di Bella, G. (2016). Inequality and Growth: A Heterogeneous Approach. *IMF Working Papers*. WP/16/244. Washinton D. C., Estados Unidos.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2017). Anuario Estadístico 2016. La Paz, Bolivia: INE.

Loza, G. (2013). *Bolivia. El modelo de Economía Plural*. La Paz, Bolivia: Vínculos.

Martner, R. (2004). Política Fiscal y entorno macroeconómico. Serie Manuales 5. ILPES –CEPAL. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

Messina, J., y Silva, J. (2017). Desigualdad del ingreso en América Latina: Comprendiendo el pasado para preparar el futuro (Panorama general). Trabajo presentado en el Foro Latinoamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Washington, DC.

Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (MEFP) (2018). Memoria de la Economía Boliviana 2017. La Paz, Bolivia.

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) (2015). In It Together: Why less inequality Benefits All. Ginebra, Suiza: OECD.

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) (2017). OECD *Income Distribution Database (IDD)*. Ginebra, Suiza: OECD.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2015). World Employment and Social Outlook – Trends 2015. Ginebra, Suiza: OIT.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2016). Perspectivas sociales y del empleo 2016: Transformar el empleo para erradicar la pobreza. Ginebra, Suiza: OIT. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_507516.pdf

OXFAM (2015). Riqueza: Tenerlo todo y querer más. Informe Temático de OXFAM. Recuperado de www.oxfam.org

Ostry, J. (2018). ¿Crecimiento o Inclusión? *Revista Finanzas y Desarrollo*, 42-45. Recuperado de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2018/06/pdf/ostry.pdf>

Ostry, J., Berg, A., y Kothari, S. (2018). Growth-Equity Trade-offs in Structural Reforms, IMF WP/18/5.

Ostry, J., Furceri, D., y Loumgani, P. (2017). The Aggregate and Distributional Effects of Financial Globalization: evidence from macro and sectorial data. Trabajo presentado en el IMF Polak Annual Research Conference, International Monetary Fund, Washington DC, Estados Unidos.

Ostry J., Berg A., y Tsangarides, Ch. (2014). Redistribution, Inequality, and Growth. IMF Staff Discussion Note 14/02.

Ostry, J., David, J., y Berg, A. (2011). Inequality and Unsustainable Growth: Two Sides of the Same Coin? IMF Staff Discussion Note 11/08.

Palma, J. (2016). Do nations just get the inequality they deserve? The Palma ratio re-examined. Cambridge Working Paper Economics: 1627. University of Cambridge.

Piketty, T. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Cambridge, Reino Unido: The Belknap Press of Harvard University Press.

Plan Nacional de Desarrollo (PND) (2007). Lineamientos estratégicos 2006-2011. Gaceta Oficial de Bolivia. DS 29272. Septiembre.

Robbins, L. (1932). Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica. Recuperado de <http://www.eumed.net/cursecon/textos/robbins/c3.htm>

Salazar, H. (2014). Desigualdad en la última década. Trabajo presentado en la Conferencia regional: La inequidad en América Latina en el largo plazo. Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe, Buenos Aires, Argentina.

Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta.

Stiglitz, J. (2016). *La Gran brecha: qué hacer con las sociedades desiguales*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.

Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE) (2003). Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP): Informe de avance y perspectivas. La Paz, Bolivia:

Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE) (2016). Octavo Informe de Progreso. Objetivos de Desarrollo del Milenio en Bolivia. La Paz, Bolivia:

Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE) (2018). Dossier de Estadísticas Sociales y Económicas. Volumen 28. La Paz, Bolivia:

Ugarte, D., y Bolívar O. (2015). El efecto de la redistribución del ingreso sobre la reducción de la pobreza en Bolivia. *Cuadernos de Investigación Económica Boliviana*, 1(1), 45-80.

Enviado: 06/10/2018
Aceptado: 14/04/2019

Cómo citar este artículo:

Loza Tellería, G. (2019). Crecimiento y equidad: La política macroeconómica aplicada en Bolivia entre 2006-2017. *Otra Economía*, 12(21), 93-113.